

BREVE ANÁLISIS DEL ELEMENTO TEMPORAL DEL CUENTO

Liviu Popescu
liviuspopescus@yahoo.com

¿Por qué presentar este cuento? ¿En qué destaca en comparación con otros cuentos maravillosos? Más que por su belleza literaria o su presencia singular en la literatura popular rumana y universal, porque presenta juntos tres aspectos que muy pocas veces se encuentran de tal forma en el mismo cuento maravilloso.

En primer lugar, la meta que persigue el héroe es una meta filosófica, aunque es bien cierto que ésta se ubica dentro de la construcción morfológica del cuento maravilloso: el héroe persigue una meta casi inalcanzable, un país muy lejano, una princesa o hada de un páramo muy alejado, de otro mundo, lo que le obliga a transgredir y a superar pruebas muy difíciles con ayuda de objetos o ayudantes maravillosos, etc. Se trata de lograr dos objetivos que, más que a los héroes, obsesionaron a los alquimistas y poblaron el imaginario medieval: la juventud eterna y la inmortalidad. Ésta idea queda reforzada por la presencia pasajera del personaje negativo (Gheonoaia, Scorpia) como oponente principal del héroe y elemento central.

El segundo aspecto destacable lo constituye el final infeliz del héroe, porque en la gran mayoría de los cuentos maravillosos el héroe acaba vencedor y feliz. Este caso es semejante al de los dos héroes del cuento maravilloso *El Lucero del Día y el Lucero de la Noche*, en donde los dos héroes padecen una muerte accidental (al caer en un pozo) y se convierten en los dos astros del firmamento. Este caso, que tal vez sea más bien una combinación entre mito y cuento, podría revelar, si no una escalera evolutiva, por lo menos el hecho de que hay una gran complejidad en cuanto a la narrativa popular que hace inviable un deslinde rígido entre los dos tipos de creaciones (la del cuento y la del mito).

El tercer y último aspecto que quiero presentar es el del *axis mundo* / tiempo presente en este cuento. Presentamos brevemente una tabla con los principales elementos y sus relaciones entre sí.

| Tiempo | Existencia | Carácter de los adversarios | Mundo (espacio) |
|---------------|-------------------|------------------------------------|------------------------|
| Heroico | Larga | Fantástico-maravilloso | Semisagrado |
| Mítico | Atemporal | Fantástico-maravilloso | Sagrado |
| Tradicional | Limitada | Fantasia-fantasioso | Profano |

El cuento empieza con el tiempo heroico: allí lo sagrado se mezcla con lo profano. ¿Cómo se refleja esto? Primeramente hay una existencia larga: el origen de los acontecimientos es casi inmemorial (“érase una vez...”). En segundo lugar, la existencia de los personajes no está bien delimitada, no se especifica su muerte y el final del cuento no llega hasta la muerte del protagonista (“y vivieron muchos años en paz y felices (...) y de no haber muerto vivirían aún hoy en día”). El mundo (el espacio) que abarca el cuento (y no en el que viven los personajes) es semisagrado: hay personajes “reales”, profanos, y aparecen también personajes o elementos fantásticos y maravillosos (Gheonoaia, Scorpia, el niño que habla dentro del vientre materno...). Sin embargo hay que hacer una precisión: dentro de este *tiempo* se produce una transgresión entre dos mundos diferentes, que coexisten al mismo tiempo pero que están delimitados entre sí de varias formas, separando el mundo profano del mundo sagrado y al revés (esto es parte de la morfología “tradicional” del cuento maravilloso).

El segundo aspecto temporal (y mundano) lo constituye el tiempo mítico. Este tiempo se logra por la transgresión del espacio (y tiempo) heroico y la penetración en la atemporalidad (el reino de la inmortalidad y de la juventud eterna). Aquí también, los seres que el héroe desafía presentan un aspecto fantástico. En algunos cuentos se utiliza el término de “niños”, “cachorros” (en nuestro cuento) o “hermanos” del héroe, y en otros casos se les da nombres específicos a ciertos animales que actúan milagrosamente.

El último aspecto temporal se presenta bajo la forma de la tradición. El mundo se vuelve profano, la vida limitada (al penetrar en él el tiempo empieza a correr – y a gran velocidad), y sus antiguos adversarios fantásticos se convierten en

simples fantasías: “le respondieron que sus abuelos habían oído de sus antepasados que se contaban fabulaciones como ésas.”

Como hemos advertido antes, existe la posibilidad de la transgresión dentro del mundo heroico entre el ámbito profano y el sagrado y al revés. Pero también existe esa posibilidad entre el mundo heroico y el mítico. Sin embargo, aquí, el componente profano del tiempo heroico no puede regresar al estado de la dimensión mítica, porque ésta ha sido alterada de un modo tan profundo que desaparece. En consecuencia, para el ser humano, profano, no hay modo de franquear la barrera mítica una vez entrado en su ámbito. En cualquier alma profana (humana) hay un “Valle del Llanto” que despierta y llama a la temporalidad.